Claves para descubrir y potenciar el talento natural de nuestros hijos

De mayor **quiero ser...**

Todos tenemos talento natural para algo, para la música, la escritura, las relaciones sociales, los negocios... A veces ese talento está muy claro, pero otras, permanece oculto y es necesario que aflore. Descubrirlo y poder desarrollarlo es tan importante que de ello depende en gran parte nuestra felicidad. ¿Imaginas un mundo en el que todos pudieran dedicarse a algo que les apasiona y además hacen bien? Aunque suene a utopía, es posible. La clave está en potenciar el talento natural que todos llevamos dentro y enfocar nuestra vida hacia aquello que mejor se nos da. Algo fundamental en la educación de nuestros hijos, a los que, con unas sencillas pautas, podemos ayudar a encontrar su camino.

"Elige un trabajo que te guste y no tendrás que trabajar ni un día de tu vida". Esta popular frase de Confucio resume muy bien el estado mental de quienes desarrollan una actividad profesional con la que se sienten felices: hacen algo que se les da bien y que les permite dar la mejor versión de sí mismos. Según Jaume Rosset, coach especialista en talento, al observar a la gente en el metro por la mañana "te das cuenta de que muchos van mirando al suelo hartos de ir a trabajar porque seguramente no les gusta su trabajo". Él sabe bien de lo que habla. Durante años trabajó en una multinacional en la que tenía un buen sueldo, pero no se sentía realmente feliz porque no hacía lo que le gustaba hacer. Hoy, dedicado a la formación y a ayudar a la gente a descubrir su talento, es mucho más feliz. "Hay una gran diferencia en tu plenitud personal y tu felicidad cuando tienes una vida y una dedicación alineada con tus talentos".

Si a los padres les preocupa la felicidad de sus hijos, debería preocupar- >>

>> les mucho el que puedan desarrollar y trabajar en base a su talento. "Si desde pequeños no enseñamos a los niños a saber en qué son buenos y qué les apasiona, terminarán trabajando en cualquier cosa, en algo que nos les gustará, haciendo cosas en las que ni son buenos ni van a ser felices", explica Rosset. Él insiste en que todo el mundo tiene talento para algo, es más, "está demostrado que tenemos un mínimo de 5 talentos naturales", aunque algunas veces hace falta escarbar un poco para poder sacarlos a la luz. Ese es el trabajo importante que hay que hacer con uno mismo y en el que también es posible ayudar a los hijos, pero ¿cómo?

La metáfora del jardinero

Jaume Rosset utiliza la metáfora del jardinero para explicar la forma de ayudarles a descubrir y desarrollar las capacidades que tienen innatas para algún tipo de disciplina: "Con los hijos somos como un jardinero sin experiencia que encuentra una semilla; no tiene información sobre esa semilla, no sabe qué brotará de ella, sin embargo, como jardinero, sí sabe que debe plantarla en buena tierra y proveerla de luz y agua para que pueda alimentarse, crecer y dar el fruto que corresponda, es decir, debe crear las condiciones favorables para que ese pequeño germen se convierta en una planta frondosa", con flores o frutos, según lo que guarde en su interior. Esta sencilla metáfora explica el papel de los padres en la formación de los hijos: "Solo tenemos que crear el clima adecuado para que pueda desarrollar todas sus capacidades, sin imponerle ni frenarle, para que pueda salir lo que lleva dentro, sólo guiándole para ayudarle a descubrir su talento", indica Rosset.

En este sentido, este coach experto en talento destaca lo importante que es escucharles y observarles para ver qué les puede hacer más felices, que además será aquello que mejor hagan, pero hay que hacerlo tranquilamente. Cuando son muy pequeños, en el ámbito de las actividades extraescolares, si no hay nada claro, si el propio niño no sabe lo que le gusta, "podemos ir probando y observar, observar mucho, pero sin agobiarse", señala Rosset. "No hay que tener una preocupación excesiva porque antes o después la semilla va a salir y cuando esto ocurra sí será importante estar ahí para acompañarles y motivarles", apunta.

Un error muy común de los padres es intentar reforzar aquello en lo que los hijos van más flojos, pero los expertos en formación en base al talento tienen

Consejos para padres

1. Tener paciencia. Desde que son pequeños, los padres tienen prisa por saber todo lo de sus hijos, quieren saber en qué son buenos y a qué se van a poder dedicar. Jaume Rosset insiste en que "descubrir el talento es un proceso que lleva su tiempo y hay que ser pacientes, sobre todo porque en algunos niños el talento en determinada cosa es algo muy evidente, pero en otros no está tan claro, pero saldrá, todos tenemos talento para algo".
2. "Observar a nuestro hijo, ver cómo actúa, cómo se comporta, ver lo que le hace feliz, lo que saca lo mejor de él", es otro ejercicio para padres recomendado por el coach para poder luego guiar a los niños.
3. Ser muy curioso y hacerle preguntas, pero ojo, Jaume Rosset habla de la curiosidad sin juicio, que es aquella que se basa en preguntar, pero para obtener información para esa persona, no para uno mismo. "Hay dos tipos de curiosidad: la del periodista, por ejemplo, que pregunta porque quiere conocer, necesita respuestas para entender y conocer algo que le sirva a él, que en este caso sería construir una historia; y la del coach, por ejemplo, que te pregunta, pero para que tú encuentres respuestas, para que tú mismo te preguntes y obtengas información útil para ti".
4. Poner el foco en lo que el niño tiene, no en lo que le falta. Potenciar sus fortalezas y motivarle para que las exprima al máximo. Dicho de otro modo, uno puede pasarse toda la vida "esperando dar naranjas o entender que es un limonero y dar limones".

"Si desde pequeños no enseñamos a los niños a saber en qué son buenos y qué les apasiona, terminarán trabajando en cualquier cosa, en algo que no les gustará y que no será lo que mejor hagan"

claro que es justo lo contrario: hay que apoyar y potenciar aquello en lo que destacan, exprimir al máximo el talento natural que haya. Así, si un niño saca un sobresaliente en Dibujo, los padres deben animarle y reforzar esa habilidad porque así le estarán dando la oportunidad de llegar a ser un profesional de las Bellas Artes, de hacer algo que se le da bien y le gusta y con lo que, por tanto, dará la mejor versión de sí mismo. "Hay que trabajar las fortalezas y poner el foco en lo importante, en ellos, no en nosotros", destaca Jaume Rosset.

Pregúntale por qué le gusta

"Imaginemos que a nuestro hijo le gusta mucho jugar al fútbol". Con este supuesto, Rosset sugiere a los padres que le pregunten ¿por qué?, ¿qué tiene el fútbol de bueno para ti? "Ya sabemos que le gusta, pero obtendremos información útil si averiguamos de dónde viene esa pasión". El niño puede responder que es porque le encanta competir y con el fútbol cada día tiene la posibilidad de ganar, o puede decir a sus padres que le da igual ganar o perder, porque lo que realmente le gusta de jugar al fútbol es estar con sus amigos y compartir un deporte o un juego con ellos. Con lo primero, los padres tendrán la pista de que a su hijo le gustan los retos y puede moverse bien en entornos laborales competitivos; lo segundo apunta, aunque parezca algo obvio, hacia una persona enfocada a las relaciones sociales, alguien para quien es muy importante el contacto humano y desenvolverse en ambientes en los que se interactúe con otras personas. "Este ejercicio es muy útil para ir descubriendo a nuestros hi- >>

Padres contra hijos, contra viento y marea

A veces los padres se empeñan en que los hijos hagan ciertas cosas que realmente no son las que ellos quieren. O puede ocurrir lo contrario, que la familia impida que el niño desarrolle una **auténtica pasión** porque no está de acuerdo con ello, porque les parezca una tontería o tengan otros planes para ese hijo.

El cine nos ha regalado dos preciosas historias que recrean muy bien estas dos situaciones sobre la **influencia que ejercen los padres** en la vida de los hijos. Una de ellas es Yuli, estrenada el pasado enero con 6 nominaciones a los Goya y recomendada para ver en familia. Dirigida por Iciar Bollaín, cuenta la historia real de Yuli, un niño cubano, nacido y criado en un humilde barrio de La Habana, que ha llegado a ser un **bailarín de fama mundial** gracias al empeño de su padre, quien detecta en su hijo un talento innato para la danza y decide que, sea como sea, será bailarín. Y así ocurre: a pesar de la oposición del propio niño, que **huye de la danza** por las connotaciones que tiene en su entorno social, Yuli se convierte en un reputado bailarín internacional. Ya de mayor reconoce todo lo bueno que le ha dado la danza y no se arrepiente de haber llegado donde está, pero echa en cara al padre no haberle preguntado de niño qué era **lo que realmente le hacía feliz.** También la danza es protagonista en Billy Elliot, en la que, sin embargo, es el empeño del niño, convencido de su talento y de su pasión por la danza, lo que le lleva a derribar todos los muros, todos los **convencionalismos y dificultades económicas** que encuentra en su camino, empezando por su propio padre.

En ambos casos, al final triunfa el talento, pero no exento de sufrimiento, especialmente en el caso del bailarín cubano. También "en ambos casos, vemos a **un padre que está tomando decisiones por sus hijos**", explica Jaume Rosset, quien establece una diferencia importante en Billy Elliot, ya que el padre tiene un juicio, un prejuicio, pero llega un momento en que reflexiona, escucha a su hijo y finalmente entiende que el baile es lo que le hace feliz. "En la otra película el padre ha visto en su hijo **algo bueno para potenciar,** un talento natural que le puede llevar a tener una buena vida, eso está bien, pero se echa de menos que no haya hablado más con él para saber por qué realmente ese niño no quería bailar, porque no era de la danza de lo que él huía", explica.

Rosset insiste, por eso, en la importancia de observar, estar atentos: "Cuando a nuestros hijos les gusta o no les gusta algo, no sólo **no debemos imponer;** también debemos **averiguar por qué quieren o no quieren** hacer determinadas actividades, si es por la actividad en sí o porque hay algo alrededor que les provoca malestar", destaca.

>> jos, pero es muy importante que sean preguntas sin juicio, que no busquemos respuestas para nosotros sino para ellos mismos", explica Rosset.

"Es que a mi hijo no le gusta nada"

Todo el mundo ha escuchado alguna vez decir a algún amigo o familiar, o incluso lo ha hecho él mismo en relación con alguno de sus hijos, "es que a mi hijo no le gusta nada". Es una afirmación bastante habitual, que, sin embargo, según Rosset, no responde a una situación real: "Es imposible que haya un niño al que no le guste nada porque todos los niños disfrutan de forma natural con muchas cosas o, al menos, con alguna". A su juicio, "a menos que haya algún problema que requiera la consulta con un terapeuta o psicólogo, cuando nos encontramos ante un niño al que parece que nada le gusta o motiva, seguramente lo que ocurre es que a ese niño no le han dado tiempo y espacio para expresarse libremente o también es posible que los padres no le hayan observado y hayan tomado decisiones por él".

Esto es algo que los padres pueden hacer de forma más o menos consciente cuando por ejemplo apuntan a su hijo a fútbol o a baloncesto dando por hecho que le va a gustar porque a todos los niños les encantan los balones. Hay un abanico muy amplio de actividades extraescolares, "el niño debe elegir y, si no sabe, podemos ayudarle a descubrirlo. Podemos ir probando hasta dar con la clave, no pasa nada por ir cambiando, no hay que correr, incluso cuando ya está en juego la decisión de qué estudios elegir, no hay que dramatizar; uno se puede equivocar y no pasa nada", explica Rosset.

¿Hermanos con un mismo talento?

Si el talento es algo innato, forma parte de la genética y siendo así es fácil pensar que en una familia con **varios hijos** todos tendrán, en mayor o menor medida, una capacidad o una aptitud natural para una determinada disciplina: la pintura, las matemáticas o la música... "Sin embargo -explica Jaume Rosset- **la genética es caprichosa,** así que puede ser que haya varios hermanos con talento para lo mismo, pero no siempre es así". De hecho, como sabe cualquier padre o madre que tenga varios hijos, muchas veces tienen talentos que nada tienen que ver uno con otro, al igual que ocurre con el carácter o la forma de ser.

"Lo que sí sabemos es que el **mismo entorno** genera también el desarrollo de **talentos parecidos**", apunta Rosset. Así, cuando se encuentra una familia en la que todos los hijos son músicos, por ejemplo, seguramente es porque los padres les han fomentado la afición y el gusto por la música desde pequeños. "Puede haber algo genético que hace que entre hermanos haya cosas en común, pero el desarrollo del talento depende también de **factores externos**", explica este experto, insistiendo en la metáfora de la semilla: "una buena semilla que no está plantada en tierra fértil y que no tiene las condiciones adecuadas, no germina o no germina bien". En este sentido, destaca el papel que juegan los padres a la hora de inculcar el valor de la **constancia y la disciplina** en los hijos, dos factores que son fundamentales para desarrollar de forma exitosa cualquier capacidad natural.

Estar alineado con tu proyecto vital

Este profesional del talento hace hincapié en que "hay que quitar hierro a la fase de elección de estudios; las decisiones que se toman a los 18 años no son irreversibles", asegura. Él mismo experimentó un cambio de rumbo profesional pasados los 30 años. "Después de varios años trabajando como inge-

Padre jardinero o escultor

"Los padres deben tener el mando, facilitar una serie de valores, marcar los límites y establecer la disciplina, pero luego hay que dejar libertad a los hijos, no podemos decidir por ellos ni hacer todo por ellos", explica este coach, quien utiliza de nuevo la metáfora del jardinero para explicar que hay dos tipos de padres: el que actúa como un jardinero y el que lo hace como un escultor. "El jardinero plantará la semilla y la proveerá de todo lo necesario (buena tierra, agua, luz...) para que la planta brote libremente y será una gran planta si ha crecido en el ambiente adecuado con todo lo importante. En cambio, el otro estilo de padre es el que pretende hacer a su hijo a su antojo", como un escultor, que toma un trozo de barro o arcilla y la moldea a su gusto. "Hay que favorecer el desapego, respetar la propia forma de entender la vida de nuestros hijos y dejarles volar, puede que se equivoquen, pero ya aprenderán", señala.

niero en una multinacional, me di cuenta de que eso no era lo que realmente quería hacer en la vida". Jaume Rosset tenía una estupenda posición, un buen sueldo, pero eso no lo era todo para él. Hoy se dedica a la formación de directivos y se siente muy identificado, está a gusto consigo mismo y con su vida. "Lo más importante es estar alineado con tu proyecto vital, con el legado que quieres dejar. Si tienes un propósito de vida, tener un trabajo que te permita estar alineado con ese propósito es fundamental", concluye.

Para aquellos padres que estén algo desorientados, hoy en día hay herramientas que les ayudan a encontrar el camino, y no solo para directivos o para profesionales que, por decisión propia o porque se ven envueltos en procesos de regulación de empleo, tienen que plantearse un giro profesional; también hay coaching para adolescentes cuando están muy perdidos y sus padres tampoco saben cómo ayudarles. "Si un joven de 16 ó 18 años no lo tiene nada claro, se puede contratar los servicios de un coach que pueda trabajar con él y le ayude a descubrir lo que quiere hacer, a qué quiere dedicarse, no sólo viendo lo que le gusta, sino también sus capacidades, sus talentos", concluye Jaume Rosset.

Estudiar lo que te gusta o lo que tiene salidas laborales

La cuestión del talento y de cómo orientar a nuestros hijos en función de sus habilidades y aptitudes va tomando un cariz distinto a medida que van creciendo, cuando van terminando sus estudios obligatorios y deben decidir su futuro profesional, en el que ya no sólo entra en juego el talento sino también la cuestión práctica. Muchos padres se preguntan entonces qué salidas laborales tiene lo que quiere estudiar su hijo o si es práctico elegir algo que te gusta pero que todo el mundo sabe que no tiene cabida en el actual mercado laboral... La respuesta no es sencilla, pero hay algunos datos a tener en cuenta por los jóvenes y sus familias a la hora de elegir su futuro profesional.

Educa2020, una entidad dedicada al mundo educativo, está realizando un amplio proyecto de investigación para determinar cómo está funcionando el binomio formación-empresa y establecer si los jóvenes eligen bien sus itinerarios formativos, si realmente están escogiendo carreras –ya sean técnicas o superiores, universitarias o de Formación Profesional– con salidas laborales. Los resultados de la primera fase del estudio son contundentes: "Hay una enorme brecha entre lo que estudian los jóvenes y lo que realmente necesitan las empresas, tanto que un 63% de ellas no encuentra a los candidatos necesarios para cubrir determinados puestos", afirma Lourdes Carmona, directora de Educa2020.

El dato es preocupante en sí mismo, pero lo es mucho más si se enfrenta al elevado porcentaje de paro juvenil, un 37%, que hay en España. "Está claro que no lo estamos haciendo bien porque hay un divorcio absoluto entre lo que necesitan las empresas hoy en día y lo que estudian los jóvenes". ¿Y qué estudian hoy los jóvenes? Las carreras más elegidas son Derecho, ADE (Administración de Empresas) y Medicina, que no son precisamente las más demandadas, "aunque siempre van a hacer falta médicos, eso está claro", afirma Lourdes Carmona, "pero lo que realmente hacen falta son técnicos", gente que se forme en especialidades nuevas que no se cubren con las titulaciones clásicas, a excepción de las ingenierías, donde sí hay un altísimo porcentaje de colocación.

Estas especialidades están recogidas en la amplia oferta académica de la Formación Profesional, un tipo de formación que "desgraciadamente en España sigue teniendo muy mala imagen, ya que la vemos con la idea del mono azul y se sigue viendo como una opción de segunda, para los chicos que no valen para estudiar", señala Carmona. Y la realidad es que es una formación muy especializada, eminentemente práctica y de gran calidad, que está mucho más conectada con el mercado laboral, pero por la que opta una minoría de estudiantes: "Sólo un 12% de los jóvenes estudia FP y sólo un 1% hace FP Dual, que es lo que nos están pidiendo en Europa", se lamenta.

¿Qué opinan las familias?

Después de analizar el mercado laboral para conocer sus necesidades y entrevistar a más de 20.000 jóvenes para saber qué quieren ser y por qué, desde Educa2020 quieren ahora conocer también el papel que juegan los padres en la elección del futuro profesional. "Ya sabemos lo que piensan y lo que quieren los estudiantes; es el momento de saber lo que opinan los padres, qué imagen tienen de la FP o cómo aceptarían la elección de ciertas carreras muy innovadoras por parte de sus hijos", explica su directora, quien avanza que la familia, y especialmente la madre, ejerce una gran influencia en los estudios de los hijos.

La encuesta a las familias está ya disponible en www.familiasnumerosas.org y permanecerá abierta durante varias semanas para que puedan participar los padres que lo deseen.